

Vida Nueva

ORGANO PROVINCIAL DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES

AÑO I

Cuenca, 8 de Julio de 1938

Núm. 8

DEL MOMENTO

Al dorar de las espigas

Siempre los elementos naturales han completado la obra del labrador que, día tras día, regando con su sudor los surcos que antes trazó trabajosamente con su pulso firme y energía sin tasa, ha ido realizando sus labores con vistas al mañana, para conseguir el sustento para él y los suyos, al par que medios de vida para el resto de los mortales.

Y siempre, cada día que amanecía, el labrador miraba a las alturas, oteaba el horizonte, examinaba las condiciones atmosféricas y calculaba cómo el tiempo podía o no serle favorable y cuál había de ser su quehacer, en vista del panorama que la naturaleza presentaba. Llegada la época de la recolección, henchido de voluntad y con fé inquebrantable en el éxito de su trabajo del año, se disponía a trabajar sin tasa ni medida, para asegurar la recogida total de su cosecha, en unión de los suyos y con la ayuda de otros compañeros segadores llegados de otras tierras y que, tras intenso trabajo en verano, aseguran su existencia en el invierno.

Pero... estalló la guerra, esta gue-

maradas, mujeres, dispuestas a no dejar sobre el terreno semilla alguna por recoger, porque piensan en lo mucho que ello vale; porque saben lo que costó el sembrar, el preparar el terreno; porque no ignoran que de lo que se recoja ahora depende la vida de ellas, de sus hijos, de sus esposos, de sus padres y de cuantos combaten en el frente por la LIBERTAD y el PORVENIR.

Mas, no nos engañemos; las levas obligadas de reclutas, los llamamientos precisos del Gobierno, tienen, han tenido, mejor dicho, un alcance tal, que en el campo faltan brazos y es preciso vuelvan a ellos lo que le abandonaron para enrolarse en trabajos más fáciles de la ciudad. Y es menester más, mucho más; es preciso que cuantos sean capaces de realizar algún trabajo relacionado con la recolección, aunque su función actual sea distinta, se apresten a ayu-

FIGURAS DEL DIA



Juan Negrín, figura destacada del Partido Socialista y de la U. G. T., actual Presidente del Consejo de Ministros, cuyo último discurso ha sido elogiado en el mundo entero

¡Segador, segador!

No se oyen este año las caracolas ni cuernos anunciando el paso de cuadrillas de segadores, porque unos, muchos, están en los frentes o en las obras de fortificaciones laborando, en fin, por la victoria con las armas, o asegurando nuestra resistencia con los útiles del trabajo; y otros, los menos, viejos y jóvenes imberbes, mujeres y hombres no útiles para las armas, no tienen por qué salir de sus pueblos, ya que en ellos sobra faena y faltan brazos y porque la cosecha no espera, a su recogida han de dedicar todos sus esfuerzos y el máximo de horas del día.

Unos y otros, los movilizados para atenciones directas de guerra y voluntariamente en actividad, para los trabajos de la recolección, saben de la importancia que para la causa tiene su actual esfuerzo, lo que con él se persigue, y no titu-

bean, no dudan, prestos están a sacrificarse en grado sumo. Por eso la opinión pública, que en otras épocas no paró mientes en la calidad y capitalísima importancia del laborar callado e incesante del campesino, porque éste trabajaba y nada exigía, conformándose con su papel y condición, hoy, que todos estamos pendientes de la guerra y del triunfo sobre el fascismo, todos miran al campo, con esperanza fundada, con atención y con fe, ya que de él se espera el pan de todos para resistir y vencer.

...Y no pasan los segadores, porque todos siegan ya, porque hasta segadores han vuelto a ser los que el campo dejaron y porque todos quisieran saber segar para al campo marchar y formar en ese ejército sin par del campesinado.

¡Segador, segador! En tí cifra sus esperanzas la España leal, tu papel ha subido, al fin la hora con que soñabas ha llegado, porque nadie hay que dude ya de lo valioso de tu esfuerzo y de la importancia de tu misión y de lo decisivo

A todas las organizaciones de la U. G. T. de la provincia

Este año, por la reciente movilización de quintas hecha por el Gobierno de Unión Nacional, ha de sentirse más que en ningún otro la falta de brazos para las faenas de recolección, sobre todo en nuestra provincia, eminentemente agrícola. Por ello, secundando las disposiciones del Gobierno, se constituyeron los *Comités Provincial y Locales Agrícolas*, encargados de la Organización y centralización de esfuerzos para que la recolección de la cosecha no sufra retraso ostensible y perjudicial, y han comenzado ya a publicarse las instrucciones precisas para llevar a la práctica los acuerdos encaminados a impedir quede un solo grano sin recoger.

Pero no es suficiente esta labor técnica y de organización, y hasta resultaría baldía, si junto a ella no se realizara otra labor política de captación de voluntades, de orientación ciudadana, de canalización de los esfuerzos de todos al servicio del interés común de recogida de la cosecha. Y esta misión, importante y necesaria, incumbe, primordialmente, a las organizaciones sindicales y agrupaciones políticas, por lo cual, este Comité Ejecutivo, aun cuando no tenga jurisdicción estatutaria sobre las organizaciones locales U. G. T. de la provincia, por no estar formada nuestra Federación Provincial, en su deseo de colaborar en la obra iniciada por el Gobierno, en bien de la causa y de la guerra, que es, al fin, en bien de toda la clase trabajadora, se ha creído en el deber de dirigir la presente alocución a todos los camaradas organizados en la U. G. T. para que, convencidos de la necesidad de aportar todos nuestros esfuerzos y energías a las faenas de la recolección, sean los primeros en colaborar con los *Comités Locales Agrícolas*, facilitando el cumplimiento de su misión rectora en la siega y cumpliendo estrictamente, con elevado espíritu y desinterés personal, las instrucciones y normas que de ellos o de sus organizaciones reciban.

«LA COSECHA ES SAGRADA» se ha dicho, por que es el pan de todos, la existencia de nuestros combatientes y arma poderosa para la guerra, y, por tanto, todos los antifascistas, y más aún la clase obrera organizada, hemos de velar por su seguridad y porque su recogida no sufra detrimento alguno. Quien malogre las faenas de la recolección con su derrotismo, con su inhibición o con actos de sabotaje es un TRAIADOR que colabora con el fascismo y no puede quedar sin castigo ejemplar, por medida de salud pública y por bien de la causa popular.

Ante la recolección de la cosecha no hay ni puede haber rencillas ni diferencias personales, políticas o sindicales, debiendo hacerse un alto en la lucha allí donde, desgraciadamente, existiera, porque por encima de todo y de todos está el bien colectivo que supone el asegurar la total y rápida recolección de la cosecha.

Nunca más necesaria la UNIDAD de acción, camaradas. Esperamos que todos se den cuenta de su responsabilidad y que nadie regatee su esfuerzo en la obra común a realizar.

Camaradas de la U. G. T., en vanguardia, hoy como siempre, por el triunfo de nuestra causa en los frentes y en el trabajo de retaguardia, SALUD.

El Comité Ejecutivo de la U. G. T. de Cuenca.

Durante las faenas de recolección nadie debe estar al margen del trabajo, todos tenemos el deber de estar ocupados en una actividad útil acorde con nuestra capacidad de trabajo y nuestras aptitudes.

Quien así no lo haga es un enemigo de la causa del pueblo.

ra cruel y aniquiladora como todas, a la que nos ha llevado la plutocracia insaciable, el militarismo analfabeto y la clericalia absorbente, y todo cambió. Y cambió porque hubo necesidad de hombres, hombres útiles y conscientes, patriotas de verdad, dispuestos a dejar tirones de carne y regueros de su propia sangre antes que consentir ver a España convertida en colonia italo-germana y pasar por el trance de perder, sin oponerse, lo poco adelantado en el orden social, augurador de un mañana esplendoroso, para el proletariado español, y, naturalmente, el campo se desprendió, como otros tantos sectores industriales y ciudadanos, de brazos, siendo un problema el atender a las labores cotidianas del agro. Y este desprendimiento llevó consigo el planteamiento, hoy agudo, del problema de la tierra, más aun en épocas como la presente de recolección de la cosecha.

Fué así que se pensó en la mujer, en la mujer campesina, en la mujer apta para las labores agrícolas, en la mujer siempre sacrificada y más íntimamente unida al campo, del que salió y al que se encuentra ligada. Y, las antes cuadrillas de segadores y de hombres duchos en las faenas estacionales del campo, viéronse hace ya meses, sustituidas por grupos de ca-

dar a los campesinos viejos, a los hijos imberbes de nuestros campesinos movilizados y a las campesinas dispuestas al máximo esfuerzo, en las labores de recolección de la cosecha. Basta ya de palabras, dejemos a un lado las consignas verbales y los diatribos ocasionales y vayamos a colaborar con los trabajadores del campo, porque de ellos, hoy más que nunca, depende nuestro sustento, nuestra paz y nuestra victoria.

Cuando las espigas doren, cuando el tiempo anuncie la necesidad ru-

gente de la recogida de la cosecha, junto a las campesinas y sus hijos debemos estar todos los antifascistas, realizando la labor que por nuestras aptitudes pueda ser más eficaz. Que nadie deserte de su puesto y que todos estemos prestos a realizar el trabajo necesario y urgente allí donde nuestro esfuerzo sea más preciso.

Todo por la victoria, camaradas. Quien en esta hora grave no sea capaz de cumplir con su deber es un traidor y elemento indeseable en todos los órdenes.

Atentos, pues, al mandato de nuestras organizaciones y alerta todos para impedir triunfen los bulistas, los derrotistas y los enemigos del pueblo, que hace ya meses vienen afilando sus garras.

Victor ROMEO

sacrificio de los demás, porque del campesino depende nuestro pan para mañana y, en gran parte, nuestra victoria.

«Recoger la cosecha», he ahí la batalla que ahora hemos de ganar a los enemigos del pueblo con el esfuerzo y el sacrificio de todos los antifascistas.

Así facilitaremos también la victoria de nuestros combatientes en los frentes de lucha contra el fascismo invasor»

que es siempre el fruto de tu constante laborar.

Van cayendo las mieses, van amontonándose los haces, y viejos y mujeres, héroes de nuestro campesinado, trabajan ya, con seriedad en sus rostros surcados de sudor, pero con íntima satisfacción y contento, porque saben lo que representa su labor.

¡Segador, siega y cosecha!

EL TIEMPO

Al campesino se le debe facilitar el medio necesario para llevar a cabo su penoso trabajo; pero AHORA, en la recolección, hay que ayudarle más. No debe faltarle nada de cuanto haya en la retaguardia, aun cuando sea a costa del

Imprenta Conquense